

Tres textos de historiografía: una visión cubana. Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Los Annales y la historiografía francesa*, ediciones Quinto Sol, México, 1966; *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, editorial Montesinos, Barcelona, 1996 y *Braudel a debate*, JGH Editores, México, 1997.

María del Carmen Barcia*

Carlos Antonio Aguirre Rojas tenía trece años en 1968, por lo que los hechos acaecidos ese año debieron llegarle solamente como un comentario, pero, evidentemente se formó bajo la influencia de la generación que los protagonizó, la cual a su vez estaba estrechamente relacionada con el París de esos años y con la escuela de *Annales*. Probablemente por esta razón, los estudios posdoctorales de Carlos Antonio Aguirre tuvieron como centro la *École Hautes Études et Sciences Sociales* de París.

De cualquier manera, el doctor Aguirre es tributario de los *Annales* a través de sus principales figuras, muy en especial la de Fernand Braudel quien dirigió la revista durante su segunda etapa y los años iniciales de la tercera. En ese contexto, Aguirre ha convertido a la escuela de los *Annales* y a Fernand Braudel en su objeto de estudio.

En esa dirección ha publicado tres trabajos que presenta a nuestra consideración: *Fernand Braudel y las ciencias humanas*, editado en 1996; *Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault*, del mismo año y *Braudel a debate. Ensayos sobre su itinerario intelectual*, impreso en 1997.

Los Annales y la historiografía francesa. Tradiciones críticas de Marc Bloch a Michel Foucault, recoge diez artículos publicados por el autor en diversas revistas entre 1986 y 1995 y uno inédito. Se estructura en tres partes: la primera "De *Annales*, marxismo y otras historias", agrupa cuatro ensayos destinados a analizar el acercamiento de *Annales* al marxismo, la influencia que ésta corriente tuvo en algunas de sus principales figuras y las convergencias y divergencias que, hasta 1968, hubo entre ambas corrientes historiográficas. La segunda parte analiza las vinculaciones y oposiciones de *Annales* a otras corrientes historiográficas y en la tercera parte presenta tres semblanzas, destinadas a caracterizar a los principales protagonistas de *Annales* en cada una de las tres etapas que el autor analiza.

Un mérito de esta recopilación resulta su visión americanista; la influencia de *Annales* en la historiografía latinoamericana y la presencia en diversos países

* Universidad de La Habana, Cuba

de nuestra región como Brasil, México, Argentina, Uruguay, Perú y Chile de figuras como Lucien Febvre y Fernand Braudel que por lo general es ignorada o excluida de todo análisis.

Pocos autores han analizado su influencia fuera del ámbito francés y con esto han desaprovechado una de las aportaciones más trascendentes de *Annales*: la historia comparativa.

De apreciable interés resulta también el análisis de lo acontecido en el plano de las ideas, en lo que el autor siguiendo a Braudel, divide a las dos Europas en nórdica y mediterránea, en ese contexto retoma ideas opuestas ante el nacimiento de la corriente analista y adopta una pista sugerente en la influencia de la corriente marxista cuya reconstrucción aborda entre 1870 y 1930.

Destaca Aguirre que *Annales* redescubre, siguiendo otros caminos, temas de investigación económica y paradigmas metodológicos como la historia global, la visión de larga duración y la crítica al empirismo y al idealismo, postulados por Marx. Los primeros *Annales* estuvieron abiertos al marxismo y sirvieron para difundir los trabajos de los autores de formación marxista y de izquierda como Labrousse, Friedman, Borkeneau y Mougín, de forma tal que la revista constituyó un lugar de encuentro de los intelectuales más progresistas de la época.

Esto no implicó, desde luego, un compromiso a ultranza entre ambas corrientes historiográficas. Cabe destacar que tanto Bloch como Febvre establecieron una clara distinción entre Marx y las versiones simplistas, mecánicas y elementales del marxismo.

Muy útil para el estudio de la corriente de *Annales* es la división establecida por el autor que abarca las siguientes etapas:

Primera etapa, de 1929 a 1939 en ella se destacan las figuras de Marc Bloch y Lucien Febvre.

Segunda etapa, de 1939 a 1968, presenta dos momentos, uno de transición en el que se profundiza el proyecto originario y se agregan nuevos perfiles y otro, que se inicia en 1956 en la cual Braudel establece los presupuestos de la larga duración y de la historia global que se despliega sobre todo en el campo de la historia económica cuantitativa y serial.

Tercera etapa, de 1969 a 1989, en ella se resaltan la historia de las mentalidades y la antropología histórica.

Cuarta etapa, de 1989 en adelante, se regresa al análisis teórico y paradigmas de la primera y de la segunda etapa, sobre la base de un desarrollo metodológico e informativo de más largo alcance.

La primera etapa se caracteriza por ser profundamente crítica y manifestarse en abierta oposición a la historia establecida, razón por la cual nunca será reco-

nocida por la historia oficial. Propone recuperar todos los desarrollos posibles de las ciencias sociales en esos años; será vista como marginal por la historia oficial y totalmente rechazada por las principales universidades y centros académicos.

Esta primera etapa está abierta al estudio de los procesos económicos y a los procesos relacionados con la evolución de las mentalidades. La historia que propone cubre todos los planos de la realidad humana: geográfico, familiar, institucional, científico, etcétera; por ello se ve obligada a asimilar los desarrollos previos y presentes de todas las ciencias sociales, utilizándolas como apoyo auxiliar de sí misma y como fuente pertinente de su propia constitución y progreso.

En la segunda etapa de *Annales*, se produce un acercamiento al marxismo a partir de la historia económica. Braudel recupera algunas de las tesis de Marx para su análisis del Mediterráneo, aunque según Aguirre, Braudel no se convierte al marxismo, sino que "braudeliza" las enseñanzas de Marx. Una explicación más simple radicaría en la necesaria actualización de un tema abordado con un intervalo de 70 años de diferencia.

En este segundo periodo es cuando se incorpora a la revista colaboraciones del grupo marxista *Past and Present* y se establecen vínculos con el grupo polaco de Witold Kula, con los marxistas italianos, los canadienses, los húngaros y los soviéticos.

En la segunda etapa, Braudel no solo retoma los paradigmas de Bloch y Febvre sino que los desarrolla con una nueva propuesta metodológica sobre la historia llevándola hasta sus últimas consecuencias. Esto se manifiesta al elegir su objeto de estudio: un mar y el mundo estructurado en torno a él; observando la influencia del medio, el estudio de formas de vida, las respuestas sociales, el efecto de sus ritmos sobre la vida económica, social, política y hasta militar. También el establecer la diferenciación de los tiempos dentro de la historia.

Cabe recordar que Marx construyó su periodicidad primera y más general de la historia teniendo en cuenta las temporalidades y la larga duración.

También se destacan otros perfiles: enriquecimiento y dilatación del objeto mismo de la historia. Incorporación de otros objetos nuevos y más profundos. Se retoma su estudio orgánico e integral, se rehace el modo de tratamiento y la utilización de la base geográfico-natural de los procesos históricos, el estudio de la llamada civilización material.

Se produce una revolución en la teoría de la historia al colocar en el centro de sus preocupaciones la definición y la especificidad del objeto de la historia, de sus métodos y procedimientos de análisis, de sus formas concretas de tratamiento y manejo de materiales empíricos o materias primas del historiador.

La tercera etapa de *Annales* promovió fundamentalmente la antropología

histórica y la historia de las mentalidades. Paralelamente se retrajo del diálogo que, hasta ese momento, había sostenido el marxismo.

A partir de 1969 Braudel dejó la dirección de *Annales* en manos de Le Roy Ladurie, Ferro y Le Goff. Quienes abandonaron la historiografía económica y social y se concentraron en el espacio de la historia de las mentalidades.

Paralelamente, fuera de la revista proliferaron durante esos años "analistas-marxistas", corriente en la cual Aguirre ubica al equipo de Imanuel Wallerstein, a los seguidores de Kula, a Fontana y sus discípulos, a los miembros del *Fernand Braudel Center*, a Vovelle y Guy Bois entre otros.

La cuarta etapa de la revista implica una renovación radical de su proyecto intelectual que, desde cierto ángulo pudiera recordar a los primeros *Annales*. Se plantea el desplazamiento desde la historia de las mentalidades y la historia antropológica hasta las nuevas formas de la historia económica, de la historia intelectual y de la historia social, a la vez que retoma el debate metodológico y epistemológico que se había abandonado y se ensayan nuevos modos de ver la historia global.

El autor analiza convergencias y divergencias entre el marxismo y la escuela de *Annales*; los ejes metodológicos en torno a los cuales se fue construyendo la corriente "analista"; el impacto que la escuela de *Annales* ha tenido en el avance y en los cambios de la historia cuantitativa; haciéndolo al margen de una posible comparación con la llamada "nueva historia económica". También expone el peso que en los estudios demográficos logró tener la corriente "analista".

El libro de *Fernand Braudel y las ciencias humanas* consta de introducción, ocho capítulos y una interesante nota bibliográfica que recoge los trabajos de Braudel en sus diversas ediciones y todo lo que se ha escrito sobre su obra y su figura.

Cada uno de los capítulos tiene un sugerente título que logra resumir las intenciones del autor: (re)situando el personaje; la historia en clave braudeliana; las lecciones del Mediterráneo; el proyecto de reorganización del *episteme* vigente de las ciencias sociales; explicando la historia universal (hacia una teoría general de las civilizaciones); historizando y teorizando el capitalismo; la pregunta por Europa; el mundo a favor o en contra de ella; y de vuelta al hexágono, la investigación sobre la identidad de Francia.

Parte el autor de establecer las diferentes influencias ambientales recibidas por Braudel a lo largo de su vida, y la importancia de ello en su obra. Su infancia en la Lorena francesa inclina al autor a definirlo como un hombre "de frontera", debido a que sus primeros años transcurrieron en un lugar donde se entremezclaban y dialogaban la cultura alemana y francesa. En la pequeña aldea de

Lumeville en Ornois aprendió el francés, y también se impregnó de una cultura campesina que le transmitió una experiencia personal muy importante para construir sus criterios en cuanto a la larga duración.

Su adolescencia y juventud en París, en medio de una coyuntura política y cultural compleja: clima creado por la Primera Guerra Mundial; Revolución de octubre; desplazamiento de Europa por los Estados Unidos; crisis de 1929; ascenso del fascismo e inminente estallido de un nuevo conflicto mundial. Paralelamente a las situaciones y acontecimientos reseñados surge el psicoanálisis freudiano, el marxismo de Gramsci, los primeros *Annales*, los debates dentro de la antropología inglesa, la escuelas de Franckfurt y los círculos lingüísticos de Moscú, Viena y Praga.

Su estancia argelina le permiten contrastar el devenir de la metrópoli con el de la colonia. Braudel mira, por vez primera, a Europa desde fuera y al Mar Mediterráneo como un interlocutor y creador de siglos de historia. Cuando regresa al viejo continente su visión de otredad le permitirá realizar una mirada diferente sobre la información que encuentra en los archivos.

Después el ver a Europa desde América, al formar parte de la misión francesa, viaja a la Universidad de Sao Paulo donde impartió historia de las civilizaciones, visita Buenos Aires, Uruguay, México, Perú y Chile. Tras estas incursiones los paradigmas históricos europeos quedaran destruidos, su hacer historiográfico será repensado.

De regreso a Europa, en el París invadido por las tropas nazis, lo espera la cárcel y durante 5 años de 1940 a 1945, escribirá desde una celda *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*; construirá su tipología de la temporalidad histórica; rebasará los conocimientos y las coyunturas con la información que por más de 29 años había recogido en diversos archivos. Será esta obra la que inserte a Braudel en el mundo académico francés e internacional.

Cabe destacar que, desde esos años, Braudel expresa un problema —retomado recientemente en una investigación dirigida por Wallerstein— que, aún no se resuelve: construir un lenguaje común, volver a la unidad elemental de todas las ciencias sociales, trascender el esquema parcelario y atomizado con el que se aborda la historia y se trabajan otras ciencias sociales.

Las claves braudelianas constituyen el eje analítico de otro capítulo, donde destaca el estilo de trabajo del francés: derivar sus modelos teóricos de sus estudios empíricos. El tiempo escenario de la historia, se estructura o se divide en diversas temporalidades: tiempo de corta duración, tiempo de coyunturas o medio y tiempo de larga duración histórica; expresado de otra manera corresponde al tiempo del individuo, al de las generaciones, y al de las sociedades.

La historia global que no tiene nada que ver con la historia general ni universal, ni con ocuparse de todo, sino que consiste en entender la unidad de lo social, de las distintas realidades históricas y, aproximarse a ella no desde una percepción puramente económica, política, religiosa, sino desde un punto de vista global que tiene todo hecho histórico, es otra de sus claves. En el fondo de esta concepción es donde descansa su apreciación totalizadora de las ciencias sociales, y la necesidad de comprender la unidad real de todo lo histórico social.

Una tercera clave será la historia crítica, la necesidad de repensar la historia desde nuevos planos, la larga duración por ejemplo, o desde nuevos ángulos, el trasfondo económico, cultural o religioso de una coyuntura o de un acontecimiento.

La manera en que las claves braudelianas se plasman en la obra será el eje de otro capítulo, de igual forma se dedica otra sección del libro, muy importante a la concepción actual de la ciencia histórica y a la adecuada formación de los futuros historiadores, constituyendo la unidad como un punto de partida para aproximarse a lo social y a la falsa salida que constituye la interdisciplinariedad.

El carácter teórico de *Civilización material, economía y capitalismo*, explicación presente en la obra que reseñamos descansa en la experiencia empírica acumulada en *El Mediterráneo ...*, implica una historia global, una historia general de las civilizaciones, una visión de la historia profunda trascendente. Esta obra también teoriza sobre el capitalismo y se nutre de las investigaciones más importantes y novedosas publicadas por *Annales* desde 1956. Braudel dialoga con los autores de esos años y también con Marx, y se constituye en una especie de interlocutor permanente con Weber, Sombart, Wallerstein y muchos otros e introduce diversas tesis que descansan en su concepción de larga duración, presente en todos los hechos y coyunturas.

Finalmente, Aguirre llevado por Braudel, regresa a Francia y Europa. Pero no a la Europa centrípeta sino a ese "cabo asiático", imagen con que Braudel define al continente que él conforma como una península de Asia y trata de analizarla desde sus diferentes proyecciones: occidente-oriental, norte-sur, mediterránea-nórdica. Finalmente se refiere a la particularidad reconstruida desde la globalidad, es decir la vuelta al hexágono, término con el que Braudel califica a Francia. Aguirre considera el inconcluso trabajo *La identidad de Francia*, la obra más madura del reconocido historiador y la que refleja mejor la profundidad de su pensamiento.

La aproximación a la vida y obra de Fernand Braudel que constituyen el objetivo esencial de esta obra, sirven para acercarse a ese gran historiador que se consideró a sí mismo un hombre intelectualmente sólo y escasamente comprendido.

La tercera obra de Carlos Alberto Aguirre sobre Fernand Braudel es *Braudel a debate. Ensayos sobre su itinerario intelectual*. Se editó, como ya expresamos en 1997 y se estructura en dos partes: en la primera se intenta hacer una biografía de Braudel, para la cual se utilizan elementos aparecidos en artículos y en la obra anterior que también reseñamos, se añade la información novedosa, fruto indiscutible de la dedicación del autor al estudio del eminente intelectual francés. La dedicación de Aguirre en sus estudios braudelianos lo ha llevado a localizar un capítulo inédito, enviado para su publicación a *Historia Americana* proyectada por el historiador argentino José Luis Romero, que por razones económicas, nunca llegó a editarse. El título de este trabajo es: "La vida europea y sus proyecciones en América. 1530-1700", misma que el Dr. Aguirre promete editar en un próximo trabajo.

La primera parte se integra por varios capítulos, el primero fue publicado en forma de artículo en 1994 en dos revistas, en el número 3 de *Obradoiro de Historia* en Santiago de Compostela y en el número 3 de la *Rivista di Storia della Storiografia Moderna* en Roma y, aun cuando su contenido no es inédito, en América Latina sería importante su publicación. A pesar de que retoma elementos publicados en otros trabajos, añade otros y profundiza en asuntos novedosos; por ejemplo se amplía el espacio dedicado a las influencias recibidas de sus maestros: Albert Demageon que lo introdujo en lo que el autor define como "diálogo entre la geografía y la historia"; Henri Hauser que influyó en sus estudios económicos; Henri Berr que le transmitió su interés por la síntesis histórica que descansa sobre el análisis de la historia global; Henri Pirenne con sus criterios sobre las "aperturas" y "clausuras" del Mediterráneo; y sus relaciones estrechas con sus predecesores de *Annales* Marc Bloch y Lucien Frevbre.

Paralelamente se introducen otros detalles sobre el descubrimiento, a finales de 1934 de los Archivos de Ragusa en Yugoslavia, donde localizó la información para definir su Mediterráneo.

A esta primera parte se integra otro artículo, también publicado con anterioridad en el número 7 de la revista mexicana *Eslabones*. Éste se dedica a la prácticamente desconocida etapa latinoamericana de Braudel, que se inició en Sao Paulo, Brasil, en 1935 y que se extiende hasta 1953. La estancia en América Latina, al igual que antes la de Argel, marcaron su proyección y vocación histórica. Del nuevo continente dijo: "allí tuve que distanciarme de lo que sabía, de lo que había vivido"; fuera de Europa comenzó a repensar la historia y a reconstruir sus incipientes teorizaciones. Desde ella aborda la construcción del "Atlántico Americano" que se inicia en la Antillas.

La segunda parte del libro se titula: "En el universo de la obra braudeliiana" y retoma la dimensión y el alcance de la obra de Braudel; dedica un apartado

especial a la concepción, por lo general insuficientemente comprendida de la larga duración; se refiere de manera puntual al legado intelectual de la segunda etapa de *Annales* y finalmente, partiendo de la larga duración, aborda problemas actuales. Está integrada por cuatro artículos publicados previamente, los tres primeros en revistas mexicanas, brasileñas y argentinas y uno de ellos en Leipzig, entre 1994 y 1996.

En dos de los artículos, Aguirre se auxilia de esquemas que le permiten graficar, con un propósito didáctico, los diferentes tipos de fenómenos y su influencia sobre los hechos históricos, su propuesta respecto al determinismo en la historia, así como las similitudes y originalidades de los diferentes tiempos en la historia.

En cierta medida esta parte del texto está precedida por la percepción de soledad que tenía de sí mismo el propio Braudel quien, en el Coloquio de Chateaufallon en octubre de 1985, afirmó que se había pasado la vida sin ser comprendido, que tenía pocos continuadores y que se consideraba un hombre intelectualmente solitario. Si algo logra Carlos Alberto Aguirre con sus investigaciones y publicaciones en torno a Braudel, es difundir su obra, dar a conocer sus aportes y por lo tanto romper la incomprensión con que haya podido percibirse su obra. Desde luego que, como en todo análisis, está presente la posibilidad que atormenta a todo crítico en cuanto a que ninguna interpretación tiene un signo de igualdad con la concepción del creador. Las reconstrucciones son siempre acercamientos mediados por las intenciones y la vocación del sujeto, pero en este caso el análisis sobre Braudel está precedido por una acuciosa investigación que elimina toda posible superficialidad. A partir de estos estudios el braudelismo pudiera repercutir de una manera fructífera en el quehacer historiográfico contemporáneo.